

Exposición

CATALUÑA BOMBARDEADA

75 ANIVERSARIO DE LOS BOMBARDEOS A LA POBLACIÓN
CIVIL Y A LAS INFRAESTRUCTURAS CATALANAS

Castellano

La Guerra Civil española (1936-1939) constituyó el primer conflicto armado donde la aviación tuvo un papel decisivo. Los bombardeos intensivos que afectaron la zona llamada republicana son un ejemplo de un nuevo modelo de enfrentamiento bélico, donde la retaguardia se convirtió en frente de guerra y la población civil, en blanco para el enemigo.

Esta muestra aborda los bombardeos en Cataluña, que causaron miles de muertos, heridos y daños materiales, prestando atención a las ciudades de referencia de la masacre y la destrucción: Barcelona, Lleida, Granollers, Tarragona, Reus o Figueres. Además, se incide en la resistencia ciudadana materializada en la construcción de centenares de refugios antiaéreos en Cataluña para protegerse de los ataques indiscriminados de la aviación fascista, principalmente italiana y alemana, que apoyaba al ejército franquista.

En los últimos años se ha completado una destacada labor de documentación y recuperación de estos refugios, alguno de los cuales se ha convertido en patrimonio memorial y puede ser visitado para mostrar

tanto los horrores de la guerra como su construcción, basada en estrechos valores de solidaridad y con una destacada intervención de las mujeres y los niños. Frente a la destrucción y los crímenes de los sublevados, la ciudadanía manifestó una importante capacidad organizativa fundada en actitudes como el civismo, el trabajo en equipo, el voluntariado y la resistencia social.

La segunda parte está dedicada a un episodio poco conocido, pero de gran trascendencia no tanto para las poblaciones directamente afectadas como para el conjunto de Cataluña. Uno de los primeros objetivos de los militares sublevados en Cataluña fue intentar paralizar la industria catalana mediante el bombardeo de las centrales hidroeléctricas que la abastecían y, paralelamente, minar la moral de la población civil. Los ataques se sucedieron durante todo el año 1937 y los primeros meses de 1938 e hicieron llegar, de repente, los horrores de la guerra a unas poblaciones que hasta ese momento se habían mantenido alejadas de la misma.

EL ASEDIO DE UNA DEMOCRACIA INCIPIENTE

El 14 de abril de 1931, una oleada popular derribó la monarquía de Alfonso XIII y se proclamó la Segunda República. En un contexto de crisis económica y política, general en todo el continente europeo, nació la experiencia democrática más profunda que había disfrutado el Estado español hasta entonces. Se iniciaron una serie de reformas destinadas a modernizar el país y a responder a las reivindicaciones que desde años atrás formulaban, especialmente, las clases populares: una reforma agraria para facilitar a los campesinos el acceso a la propiedad de la tierra; políticas educativas para erradicar el analfabetismo; la separación de la Iglesia y el Estado; políticas laborales que ampararan los derechos de la clase trabajadora; un sistema electoral que rompiera con el antiguo caciquismo y reconociera el voto femenino; entre otras. Asimismo, el Estado se reestructuraba en función del reconocimiento de los gobiernos autónomos de Cataluña y el País Vasco.

Tras sólo cinco años de democracia, el 18 de julio de 1936, un sector del ejército español se levantó en armas contra la Segunda República Española. Una parte del ejército se mantuvo leal y la población frenó el golpe de estado. A pesar de ello, las tropas rebeldes — que un tiempo después estarían lideradas por el general Francisco Franco— mantendrían bajo control buena parte de la Península. El ejército golpista persistiría en su objetivo de derrocar la democracia republicana a pesar de que, tal como sucedió, hubiera de sumir al

país en una guerra civil de casi tres años.

Aunque muchas de estas reformas no se acabaron de aplicar o se aplicaron tímidamente, fue suficiente para despertar la oposición frontal de los sectores más conservadores de la población, los cuales veían como el desarrollo de la democracia comportaba el cuestionamiento de los privilegios y de determinadas concepciones de la patria. El ejército, con el apoyo de la Iglesia católica, monárquicos y un sector de la sociedad fascinada por el nuevo orden fascista que se imponía en Europa, vio en el golpe de estado y en la guerra sucesiva la oportunidad de acabar con una República muy afectada por la conflictividad social propia de los años treinta y por su incapacidad de concretar la política de modernización que había diseñado.

Imágenes

1. Democracias y dictaduras en la Europa de los años treinta. Al proclamarse la Segunda República Española en 1931, de los 28 estados que existían en Europa 6 eran dictaduras. Diez años después encontramos 22 dictaduras y sólo 6 democracias. La Segunda República se construyó a contracorriente. © Memorial Democràtic
2. En esta imagen se puede observar una barricada levantada por las milicias antifascistas en el barrio de Gràcia de Barcelona durante la jornada del 19 de julio de 1936. © *Brangulí Fotògrafs. Arxiu Nacional de Catalunya*
3. Los generales Franco y Queipo de Llano y el cardenal Illundáin en Sevilla, el 15 de agosto de 1936, durante el acto de restauración de la bandera monárquica. © Juan José Serrano. Fototeca Municipal de Sevilla
4. Lluís Companys junto a los consellers (de izquierda a derecha) Ventura Gassol, Joan Comorera, Martí Esteve, Joan Lluhí, Pere Mestres y Martí Barrera, una vez restablecido el Consejo de Gobierno de la Generalitat de Catalunya a raíz de la victoria electoral del Front d'Esquerres en febrero de 1936. © J. Domínguez
5. Concierto de la Banda Municipal de Barcelona en la plaza de Sant Jaume, entonces llamada plaza de la Constitución el 15 de abril de 1931, un día después de la proclamación de la Segunda República. © *Josep M. Sagarra. Arxiu Fotogràfic de Barcelona*

LA REPÚBLICA BOMBARDEADA

“El objetivo de la lucha bélica ha cambiado: ya no es la fuerza del adversario, es la resistencia moral de la nación enemiga (...). Sobre esta caerán los golpes más formidables (...) se desencadenará una carrera espantosa hacia la masacre.”

Giulio Douhet, general italiano, 1929

El fascismo italiano bebía de teóricos como Giulio Douhet, que, después de la experiencia de la Primera Guerra Mundial, pronosticaba el papel determinante que la aviación tendría en futuros conflictos. Los aviones eran el arma con la que cortar las líneas de comunicación de un ejército, destruir sus centros de producción y abastecimiento, incendiar los arsenales y, en definitiva, paralizar un país sumiéndolo en la amenaza constante y acabando con cualquier resistencia material y moral.

A finales de julio de 1936, Franco ya contaba con el apoyo del fascismo europeo representado por la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler, lo cual resultó determinante para lograr la victoria en un conflicto violento que serviría como campo de pruebas para la aviación de estos dos países. Su aportación en la guerra aérea fue decisiva: Italia contribuía con la Aviación Legionaria y 764 aviones, y Alemania, además de Die Legion Condor, con 277 aviones. Por su parte, las Fuerzas Aéreas Republicanas, también conocidas como la Gloriosa, dispusieron de algunos aviones franceses y, sobre todo, soviéticos.

La aviación italiana y alemana protagonizaron terribles bombardeos, como el de Madrid el mes de noviembre de 1936 —que lejos de desmoralizar a la población, fortaleció su espíritu de resistencia—, o el de Gernika el 26 de abril de 1937, inmortalizado en la pintura de Pablo Picasso y que se ha convertido en un símbolo de las atrocidades de la guerra. Las víctimas ocasionadas por los bombardeos aéreos y navales sobre la población civil, tanto en la zona bajo control de los rebeldes como en la zona republicana, supera la cifra de 12.000. Más del 90% de estas víctimas residía en territorio republicano: unas 5.500 en Cataluña (2.500 de ellos en la ciudad de Barcelona), cerca de 2.500 en el País Valenciano y cerca de 1.000 tanto en Andalucía como en Madrid y el País Vasco. El número de muertos en la zona franquista a causa de los bombardeos fue de 1.088 si tomamos como referencia las cifras ofrecidas por los propios vencedores en la guerra.

Imágenes

1. Manifestación organizada por la CNT el 2 de junio de 1937 en Barcelona para rechazar el papel que jugaban las naciones extranjeras que apoyaban al general Franco. © Pérez de Rozas. Arxiu Fotogràfic de Barcelona
2. Imagen del mercado del Carmen de Madrid totalmente destruido por un bombardeo en 1936. © Arxiu Nacional de Catalunya
3. Hitler, de viaje a Italia acompañado de Mussolini y del rey Víctor Manuel III en mayo de 1938. © PhotoAisa
4. El lunes 26 de abril de 1937, la población de Gernika fue atacada por la Legión Cóndor alemana y por la Aviación Legionaria italiana. © Centro de Documentación del Bombardeo de Gernika. Fundación Museo de la Paz de Gernika

CATALUÑA BAJO LAS BOMBAS

Queda prohibido el bombardeo aéreo con motivo de aterrorizar la población civil, así como también la destrucción de sus propiedades y la agresión a los no combatientes.

Leyes internacionales para tiempos de guerra. Artículo 22. La Haya, 1927

Al convertirse en un punto estratégico de recepción de material bélico, con gran actividad de la industria de guerra, centrales energéticas, importantes puertos y nudos de comunicación, Cataluña fue un objetivo prioritario de los bombardeos aéreos y navales. Además, en 1938, Barcelona era la capital de los tres gobiernos republicanos: el central, el vasco y el catalán. Más de 140 poblaciones catalanas fueron bombardeadas a lo largo del conflicto. Aparte de Barcelona —la ciudad más castigada—, fueron especialmente sangrientos los ataques que padecieron ciudades como Lleida, Les Borges Blanques, Granollers, Badalona, Manresa, Girona, Figueres, Reus o Tarragona.

El primer bombardeo conocido sobre Cataluña se produjo por mar contra Roses el 30 de octubre de 1936. Durante los últimos meses de 1936, los ataques contra la costa catalana fueron navales, pero, a principios de 1937, la aviación italiana establecida en Mallorca inició su campaña de bombardeos sobre el litoral catalán y valenciano. La mayoría de los ataques aéreos que afectaron los núcleos urbanos y que, en consecuencia, causaron más víctimas mortales, fueron obra de la aviación italiana.

Después de la fallida expedición militar republicana para recuperar Mallorca en agosto de 1936, la isla se había convertido en el portaaviones de Mussolini, con presencia igualmente de hidroaviones alemanes. Mientras que los ataques aéreos procedentes de las Baleares tenían por objetivo la población civil y las infraestructuras básicas, la aviación franquista peninsular, formada por efectivos italianos, alemanes y la aviación Hispana —tal como se hacía llamar— fue destinada a los frentes de batalla. El ritmo de los ataques que sufrió Cataluña estaría condicionado por la evolución del conflicto violento, la cercanía del frente y los envíos de material bélico moderno que recibirían las tropas rebeldes. Tras iniciarse la ofensiva sobre Cataluña, muchas poblaciones del interior y del litoral se convirtieron en frente y los ataques serían efectuados por las aviacones con base en la Península. Sólo entre el 25 de diciembre de 1938 y el 15 de enero de 1939 serían bombardeadas, al menos, 36 localidades catalanas.

Imágenes

1. Ciudadanos de Sant Adrià del Besòs buscando entre los escombros de los edificios, después de un bombardeo, el 29 de mayo de 1937. © *Comissariat de Propaganda. Generalitat de Catalunya (II República). Arxiu Nacional de Catalunya*
2. Víctimas mortales de los bombardeos franquistas (1936-1939). © Hurtado, V.; Segura, A.; Villarroya, J. *Atles de la Guerra Civil a Catalunya*. Barcelona: DAU, 2010, p. 492.
3. Bombardeos franquistas (1936-1939). © Hurtado, V.; Segura, A.; Villarroya, J. *Atles de la Guerra Civil a Catalunya*. Barcelona: DAU, 2010, p. 493.
4. Cartel obra de Martí Bas i Blasi para la exposición «7 mesos de guerra», organizada por el Comisariado de propaganda de la Generalitat de Catalunya el mes de febrero de 1937. © *Biblioteca del Pavelló de la República-CRAI (Universitat de Barcelona)*
5. Los bombarderos Savoia S-79 i S-81 de la *Aviazione Legionaria italiana*, la mayoría de los cuales partían de la base aérea de Pollença, en la isla de Mallorca, se encargaban de sobrevolar el territorio catalán y bombardearlo. © *Biblioteca del Pavelló de la República-CRAI (Universitat de Barcelona)*

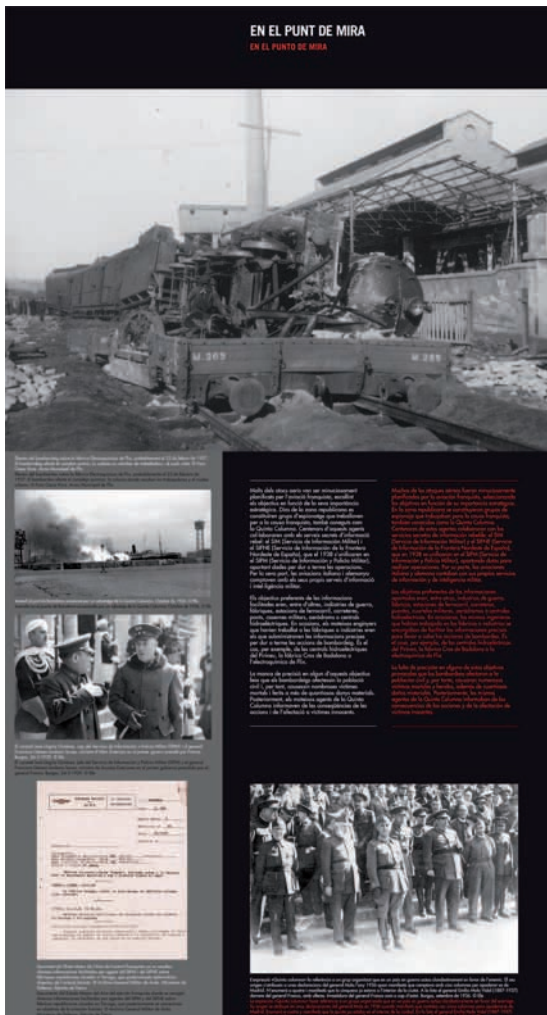
EN EL PUNTO DE MIRA

Muchos de los ataques aéreos fueron minuciosamente planificados por la aviación franquista, seleccionando los objetivos en función de su importancia estratégica. En la zona republicana se constituyeron grupos de espionaje que trabajaban para la causa franquista, también conocidos como la Quinta Columna. Centenares de estos agentes colaboraron con los servicios secretos de información franquista: el SIM (Servicio de Información Militar) y el SIFNE (Servicio de Información de la Frontera Nordeste de España), que en 1938 se unificaron en el SIPM (Servicio de Información y Policía Militar), aportando datos para realizar operaciones. Por su parte, las aviaciones italiana y alemana contaban con sus propios servicios de información y de inteligencia militar.

Los objetivos preferentes de las informaciones aportadas eran, entre otros, industrias de guerra, fábricas, estaciones de ferrocarril, carreteras, puentes, cuarteles militares, aeródromos, centrales hidroeléctricas. En ocasiones, los mismos ingenieros que habían trabajado en las fábricas o industrias se encargaban de facilitar las informaciones precisas para llevar a cabo las acciones de bombardeo. Es el caso, por ejemplo, de las centrales hidroeléctricas del Pirineo, la fábrica Cros de Badalona o la electroquímica de Flix.

La falta de precisión en alguno de estos objetivos provocaba que los bombardeos afectaran a la población civil y, por tanto, causaran numerosas víctimas mortales y heridos, además de cuantiosos daños

materiales. Posteriormente, los mismos agentes de la Quinta Columna informaban de las consecuencias de las acciones y de la afectación de víctimas inocentes.



Imágenes

1. Efectos del bombardeo sobre la fábrica Electroquímica de Flix, probablemente el 23 de febrero de 1937. El bombardeo afectó el complejo químico, la colonia donde residían los trabajadores y el casco urbano. © Fons Oscar Kurz. Arxiu Municipal de Flix
2. Incendio en el puerto de Barcelona ocasionado por un sabotaje de la Quinta Columna. Octubre de 1936. © Efe
3. El coronel José Ungría Giménez, jefe del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) y el general Francisco Gómez-Jordana Sousa, ministro de Asuntos Exteriores en el primer gobierno presidido por el general Franco. Burgos, 24-3-1939. © Efe
4. Documento del Estado Mayor del Aire del ejército franquista donde se recogen diversas informaciones facilitadas por agentes del SIPM y del SIFNE sobre fábricas republicanas situadas en Tàrraga, que posteriormente se convertirían en objetivos de la aviación fascista. © Archivo General Militar de Ávila.
5. La expresión «Quinta columna» hace referencia a un grupo organizado que en un país en guerra actúa clandestinamente en favor del enemigo. Su origen se atribuye en unas declaraciones del general Mola en 1936 cuando manifestó que contaba con cinco columnas para apoderarse de Madrid. Enumeró a cuatro y manifestó que la quinta ya estaba en el interior de la ciudad. En la foto el general Emilio Mola Vidal (1887-1937) detrás del general Franco, con gafas. Investidura del general Franco como jefe de estado. Burgos, Octubre de 1936. © Efe

LOS BOMBARDEOS EN BARCELONA

«No quiero subestimar la severidad del castigo que cae sobre nosotros, pero confío en que nuestros ciudadanos serán capaces de resistir como lo hizo el valiente pueblo de Barcelona, y serán capaces de resistir y soportarlo al menos tan bien como otra gente lo ha hecho en el mundo»

Winston Churchill, Primer ministro británico.

Discurso ante la Cámara de los Comunes, 15 de junio de 1940

El 13 de febrero de 1937, el crucero italiano Eugenio di Savoia atacó la ciudad ocasionando grandes destrozos y dieciocho muertos. A pesar de ser naval, se trataba del primer bombardeo indiscriminado que sufría la ciudad de Barcelona. Hasta la llegada de las tropas franquistas el 26 de enero de 1939, se determina que fueron más de 2.500 personas las que murieron como consecuencia de los bombardeos, además de un gran número de heridos en medio de terribles escenas de pánico colectivo. A lo largo de la guerra, los destrozos que causaron fueron incalculables, afectando todos los barrios, pero especialmente al de la Barceloneta, que fue parcialmente evacuado en el mes de octubre de 1937. Extraordinariamente virulentos fueron los bombardeos de enero de 1938, que ocasionaron la muerte de unas 600 personas y que tuvieron como colofón el ataque del día 30, afectando severamente la iglesia de Sant Felip Neri y ocasionando la muerte de cuarenta y dos personas, niños la mayoría. Los bombardeos de marzo de

1938 fueron aún peores. Sólo entre los días 16, 17 y 18, Barcelona sufrió entre diez y trece ataques, que ocasionaron cerca de un millar de víctimas mortales. El impacto de una de las bombas sobre un camión cargado de explosivos delante del cine Coliseum, en la Gran Vía de les Corts Catalanes, causó una deflagración tan grande que la prensa internacional llegó a especular con la posibilidad de que se tratara de una nueva bomba de gran destrucción. Este ataque, ordenado directamente por Mussolini, provocó que el mismo conde Ciano, ministro de Asuntos Exteriores y yerno del dictador italiano, escribiera en su diario: «He recibido y entregado al Duce el relato de un testimonio ocular. Nunca había leído un documento de un realismo tan aterrador». A pesar de ello, Barcelona fue bombardeada una y otra vez hasta el final de la guerra.

Al finalizar el conflicto, la Dictadura intentó borrar el rastro de los bombardeos, ya fuera tergiversando la historia (del rastro del bombardeo de Sant Felip Neri dirían que no se trataba de agujeros ocasionados por la metralla, sino por impactos de bala de fusilamientos llevados a cabo por republicanos) o, incluso, presionando para que las célebres palabras del primer ministro británico, Winston Churchill, de elogio a la resistencia de los ciudadanos y ciudadanas de Barcelona, no fueran recogidas en el diario de sesiones del Parlamento británico.

Imágenes

1. Imagen del 29 de marzo de 1938 que muestra el aspecto de la Gran Vía de Barcelona, esquina con la calle Balmes, pocos días después de caer la bomba sobre un camión repleto de trilita. © Pérez de Rozas. *Arxiu Fotogràfic de Barcelona*
2. Vista aérea de un bombardeo que afectó los alrededores de Montjuïc el mes de diciembre de 1938. © Fons Infiesta. Biblioteca del Pavelló de la República-CRAI (Universitat de Barcelona)
3. Vecino del barrio de la Barceloneta de Barcelona tras recuperar sus objetos personales entre los escombros provocados por un bombardeo aéreo. (16/03/1937-29/05/1937). © *Arxiu Nacional de Catalunya*
4. En 1937 la Defensa Especial contra Aeronaves de la República (DECA) localizó en la colina de la Rovira el lugar idóneo para ubicar una batería antiaérea. En el año 2011 se inauguró su museización y actualmente forma parte de la Red de Lugares de Memoria de Catalunya. © *Toni Coll Tort. Agència de promoció del Carmel i entorns, S.A.*

LOS BOMBARDEOS EN GRANOLLERS

“En caso que los objetivos especificados estén situados de manera que sea imposible diferenciar la población civil de la instalación militar, el avión se abstendrá de bombardear”

Leyes internacionales para tiempos de guerra. Artículo 24. La Haya, 1927

A las 9:05 horas del 31 de mayo de 1938, cinco aviones italianos Savoia S-79, procedentes de la isla de Mallorca, iniciaban un bombardeo sobre Granollers. Durante un minuto lanzaron 60 bombas y 750 kilogramos de metralla. El objetivo principal del ataque era la central de la compañía Energía Eléctrica de Cataluña, situada en la calle del Rec. La instalación no fue tocada, pero, en cambio, las bombas afectaron por completo el centro de la villa, a rebozar de gente a aquella hora de la mañana, produciendo graves desperfectos en edificios, plazas y calles. Se contabilizaron 224 muertos y 165 heridos, pero en el libro de registro del cementerio, bajo la relación de víctimas, se escribió «y aún siguen». Por lo tanto, es muy probable que el número total fuera superior. La sorpresa del ataque provocó las protestas de las autoridades de la República y numerosas muestras de solidaridad internacional acompañadas de una enérgica condena de la acción.

El Ayuntamiento y la sociedad civil intensificaron entonces la construcción de una red de refugios antiaéreos. A pesar de que estas obras estaban planificadas, no se finalizarían los tres refugios previstos. En aquel momento, con una destacada implicación de la ciudadanía, se solicitaron subvenciones a la Junta de Defensa Passiva de Catalunya, se confiscó material de las fábricas de ladrillos y se movilizaron los hombres con edades comprendidas entre los 15 y los 55 años para ejecutarlas. Aún sin concluir, se pudieron utilizar ante los ataques aéreos producidos los días 24, 25 y 26 de enero de 1939 por parte de la Legión Cóndor, la aviación legionaria italiana y la Hispana, que dejaron cerca de 40 nuevas víctimas mortales y numerosos heridos y daños materiales.

En 1988, con motivo del 50 aniversario del primer bombardeo, se institucionalizó la conmemoración de aquellos sucesos cada 31 de mayo. En 2008, coincidiendo con el 70 aniversario, fue recuperado el refugio de la plaza Maluquer i Salvador y se señaló un itinerario urbano que discurre por diversos espacios afectados por el bombardeo.



Imágenes

1. Casas destrozadas en la calle Anselm Clavé de Granollers después de un bombardeo en 1938. © P. Luis Torrents. Fons Ajuntament. Arxiu Municipal de Granollers
2. Portada del periódico *La Humanitat* del día 2 de junio de 1938, en el que se denunciaban los bombardeos de la aviación italiana sobre la población civil de Granollers. © *Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona*
3. Interior del refugio antiaéreo de la plaza Maluquer i Salvador de Granollers. © *Núria Boleda. Memorial Democràtic*
4. Plaza de la Porxada de Granollers después de retirar los escombros ocasionados por un bombardeo en 1938. © *Joan Guàrdia. Arxiu Municipal de Granollers*

LOS BOMBARDEOS EN LLEIDA

La sonrisa de los niños debió quedar enterrada para siempre bajo los escombros de unas casas que habían bombardeado ese mediodía. Y los ángeles de los niños también debieron caer muertos con las alas de plata desmenuzadas.

Xavier Benguerel, *Xandri el titellaire*, 1938

Hasta el mes de marzo de 1938, Lleida fue la primera ciudad catalana de la retaguardia republicana cercana al frente de Aragón y, en consecuencia, lugar de paso de tropas, hospital de sangre y refugio de la población en retirada ante el avance franquista. Su estratégica ubicación la convirtió en objetivo preferente de los ataques de la aviación fascista. El 2 de noviembre de 1937 se produjo uno de los bombardeos más crueles de la Guerra Civil, cuando nueve trimotores italianos descargaron sus bombas sobre las principales arterias de la ciudad, afectando especialmente el Liceo Escolar y el Mercado de Sant Lluís. Con el bombardeo del Liceo Escolar se atacó una institución asociada a un modelo de educación en libertad, convirtiéndose en un símbolo de las víctimas inocentes de la guerra. Un mínimo de 250 personas, entre ellas una cincuentena de niños y niñas alumnos del Liceo, murieron en aquel ataque.

El 27 de marzo de 1938, días antes de su ocupación por parte del ejército franquista, la aviación rebelde volvió a bombardear Lleida durante dos largas horas, ocasionando, según algunas fuentes, alrededor de 400 nuevas víctimas además de centenares de heridos y abundantes daños materiales. Después de aquel bombardeo se evacuó la ciudad, que volvió a ser objeto de sucesivos ataques en los días 29, 30 y 31 de marzo y 1 y 2 de abril de aquel mismo año.

En el resto de comarcas, otros ataques afectaron las centrales hidroeléctricas situadas en las cuencas de los ríos Flamisell, Noguera Pallaresa y Segre con el objetivo de paralizar el suministro de energía a la industria de las inmediaciones de Barcelona. Después de la caída del frente de Aragón hay que destacar los bombardeos sobre Les Garrigues y La Segarra. Les Borges Blanques sufrió diversos ataques desde abril hasta diciembre de 1938. Especialmente destructivo fue el primero de ellos, un día antes de la conquista de Lleida por fuerzas del ejército franquista. En La Segarra, entre abril de 1938 y enero de 1939, se sucedieron 63 acciones de la aviación franquista y 10 de las fuerzas aéreas de la República, tanto de observación y reconocimiento como ofensivas y defensivas, que ocasionaron 75 muertos. La ciudad de Cervera fue el núcleo con más víctimas y también el lugar más afectado

Imágenes

1. Una mujer que llora a su marido muerto en el bombardeo efectuado por la aviación italiana sobre el Liceo Escolar de Lleida el 2 de noviembre de 1937. © *Arxiu Nacional de Catalunya*
2. Reproducción de dos páginas del periódico francés *Ce soir* del 9 de noviembre de 1937, una con imágenes del bombardeo de Lleida del 2 de noviembre y otra con un artículo sobre Madrid y el 18 de julio de 1936. © *Arxiu Nacional de Catalunya*
3. Detalle del bombardeo sobre la ciudad de Cervera. © *Ufficio Storico dell'Aeronautica Militare (Roma). Operazione Militare sulla Spagna*
4. Monumento de homenaje a las víctimas de los bombardeos delante del Liceo Escolar de Lleida. © *Hermínia Sirvent*

LOS BOMBARDEOS EN TARRAGONA Y EN EL PENEDÈS

*Por los aires volaron las aves del mal
y ahogaron la más clemente palabra.
Después del crimen se sentarán en la mesa,
invocando el misterio de la Navidad.*

Josep Maria Prous i Vila, Navidad de 1938

Las comarcas de Tarragona sufrieron los ataques desde el mar y desde el aire desde inicios de 1937. El primer bombardeo fue en Flix la noche del 23 al 24 de febrero de aquel año, cuando la Legión Cóndor atacó la fábrica de cloratita de esta localidad, un hospital de sangre y también el núcleo urbano. Las industrias de guerra y las vías y nudos de comunicación, así como los puertos y los aeródromos, fueron los principales objetivos militares de la aviación franquista en Tarragona, a los que se sumó el ataque indiscriminado sobre la población. En abril de 1937 se produjeron los primeros bombardeos sobre las ciudades de Reus y Tarragona, acciones que se repetirán durante toda la guerra, intensificándose a finales de 1938 y a principios de 1939, cuando tuvo lugar la ofensiva sobre Cataluña. Los quince días previos a su caída, el 15 de enero de 1939, Tarragona recibió 33 ataques. En total, desde abril de 1937, hubo 144 bombardeos con un total de 230 víctimas mortales y 607 edificios afectados. Reus sufrió 67 bombardeos,

que dejaron 214 muertos y un millar de edificios destruidos o afectados, incidiendo especialmente en la zona industrial y en las comunicaciones.

En el Penedès (Alt y Baix Penedès y El Garraf), entre mayo de 1937 y enero de 1939, se llevaron a cabo 304 ataques, con el resultado de 204 víctimas mortales. El número más elevado de víctimas se produjo en Sant Vicenç de Calders con 73 muertos, donde los ataques se centraban en la estación de tren, enlace ferroviario entre Barcelona, Tarragona y Lleida. También Vilanova i la Geltrú, donde se produjeron 33 muertos, fue duramente castigada con objetivos diversos: la estación de ferrocarril y sus fábricas. El Penedès acogió cuatro aeródromos republicanos (Monjos, Pacs, Santa Oliva y Sabanell), los cuales fueron objeto de ataques aéreos. Santa Margarida i els Monjos, donde fallecieron quince personas, fue la población más castigada, pues además del aeródromo tenía un taller de montaje de aviones.



Imágenes

1. Detalle del bombardeo de Tarragona el 14 de marzo de 1938. © Centre d'Història Contemporània de Catalunya
2. Bombardeo aéreo de Reus en 1938 por aviones Savoia S79 de la Aviación Legionaria italiana. © Arxiu personal de Pere Martorell Jareño. Arxiu Municipal de Reus
3. Tierra acumulada en la plaza del Mercadal de Reus para proteger el refugio. Fecha: 1938-1939. © Arxiu personal de Pere Martorell Jareño. Arxiu Municipal de Reus
4. Plano del refugio antiaéreo de la calle Trinquet Nou de Tarragona. © Arxiu Històric de la Ciutat de Tarragona
5. Parc de la Memòria, en Santa Margarida i els Monjos. Este espacio forma parte de los Itinerarios de Memoria por el Penedès y es, además, donde se ubica el CIARGA (Centro de Interpretación de la Aviación Republicana y la Guerra Aérea). © Ajuntament de Santa Margarida i els Monjos

LOS BOMBARDEOS EN GIRONA Y EN FIGUERES

El primer bombardeo franquista sobre una población catalana se produjo el 30 de octubre de 1936 en Roses, efectuado desde el mar por el crucero de la marina de guerra española Canarias. Los ataques a las poblaciones costeras (Sant Feliu de Guíxols, Palamós, Blanes, L'Escala y, especialmente, Roses) se repetirán durante toda la guerra, con el objetivo de destruir las infraestructuras portuarias y hacer efectivo el bloqueo naval para aislar internacionalmente la zona republicana.

El Alt Empordà fue una de las comarcas con más víctimas a consecuencia de los bombardeos, en total 338 personas. Además del bloqueo naval, los objetivos fueron la estación y las líneas férreas de Portbou y el puente de doble vía de Colera. También recibieron bombardeos Llançà, Port de la Selva, Vilajuïga y, especialmente, Figueres, ciudad que registró 281 víctimas mortales y la destrucción de 560 edificios. La carretera de Figueres a El Pertús, una de las principales vías de comunicación entre Cataluña y Francia, utilizada para el paso de tropas y material bélico, y el Castillo de San Fernando —centro neurálgico del ejército republicano en la zona— hacían de la capital del Alt Empordà un importante objetivo militar. En 1939, durante las últimas semanas de la Guerra Civil en Cataluña, los ataques sobre la ciudad se intensificaron con el objetivo de colapsar las vías de comunicación con Francia y evitar que se convirtiera en un núcleo de resistencia. En febrero de 1939, los ataques aéreos se dirigieron hacia los lugares donde se habían refugiado las principales autoridades de la República y de la Generalitat de Cataluña ante el avance franquista. Manuel Azaña

(presidente de la República) en La Vajol, Juan Negrín (presidente del Gobierno) en Agullana, José Antonio Aguirre (presidente del Gobierno Vasco) y Lluís Companys (presidente de la Generalitat de Cataluña) en el Mas Perxés, entre Agullana y La Vajol.

Los bombardeos franquistas también se dirigieron hacia la población civil que huía hacia Francia, atacando mujeres, niños y ancianos. Estas acciones, de una gran crueldad, difícilmente justificables desde un punto de vista militar, respondían a la política de eliminación sistemática del enemigo que el general Franco ejerció durante la guerra.

El resto de la demarcación de Girona soportó otros ataques de la aviación franquista, muchos de ellos centrados en la destrucción de los campos de aviación que se habían habilitado, entre otros lugares, en Celrà, Vidreres y Cassà de la Selva. La capital, Girona, sufrió seis bombardeos, concentrados hacia el final de la guerra. La Cerdanya y El Ripollès, zonas de frontera y paso hacia Francia, también sufrieron intensos bombardeos. En Puigcerdà murieron más de 30 personas en los dos ataques recibidos en 1938. El 5 de febrero de 1939, con el ejército republicano ya vencido, todavía recibieron un último bombardeo. Por aquellas fechas, entre enero y febrero de 1939, el ejército franquista también bombardeó El Ripollès, comarca que veía pasar miles de refugiados camino del exilio. Cayeron bombas sobre Ripoll, Ribes de Freser y Campdevàrol; en esta última localidad murieron 35 personas en un único ataque.

Imágenes

1. Imagen de Palamós después de ser bombardeado. © Fons Infiesta. Biblioteca del Pavelló de la República-CRAI (Universitat de Barcelona)
2. Imagen de la ciudad de Girona en los primeros días de febrero de 1939 donde se pueden apreciar los efectos de los últimos bombardeos sobre la ciudad. © Fons Infiesta. Biblioteca del Pavelló de la República-CRAI (Universitat de Barcelona)
3. Bombardeo de la ciudad de Figueres por parte de aviones Savoia S-79 de la Aviación Legionaria italiana el 23 de enero de 1938. © Ufficio Storico dell'Aeronautica Militare (Roma)
4. Vista del ayuntamiento de Sant Feliu de Guíxols destruido por un bombardeo durante la Guerra Civil (1938-1939). © Pere Rigau Roch. Fons Vicenç Gandol Jordán. Arxiu Municipal de Sant Feliu de Guíxols

LOS REFUGIOS ANTIÁEROS

Compañero:

Esperamos que no dejarás de contribuir con tu aportación personal a una obra tan humanitaria: piensa que todos te lo agradeceremos (...). Piensa que trabajas por la vida de tus familiares, de tus conciudadanos (...). Recuerda que nuestros enemigos son inhumanos, que en este momento están destruyendo numerosas poblaciones y que nosotros mismos hemos sido víctimas de su furia destructora.

Manifiesto público de la Junta de Vecinos de la Plaza del Diamant de Barcelona para la construcción del refugio, 1937

“Atención catalanes, hay peligro de bombardeo, dirigios a vuestros refugios con calma y serenidad. La Generalitat de Catalunya vela por vosotros.”

Con estas palabras el Gobierno de la Generalitat republicana alertaba a la ciudadanía, a través de la radio, de los ataques aéreos y la encaminaba a protegerse en los refugios. El mes de septiembre de 1936, el Ayuntamiento de Barcelona creó un primer Servei de Defensa Passiva Antiaèria previendo una inminente guerra desde el aire. A continuación, se precavía a la ciudadanía, recomendando actuar de una manera ordenada ante un fenómeno desconocido hasta entonces e informando de las señales de alerta que se establecerían y de los lugares donde resguardarse, básicamente subterráneos y estaciones de metro, pues en aquel momento no se habían excavado refugios.



En junio de 1937, como consecuencia de los primeros bombardeos con víctimas sobre Barcelona producidos en el mes de febrero, la Generalitat de Catalunya constituye la Junta de Defensa Passiva de Catalunya (JDPC), en el marco de la cual se crearon e integraron las juntas de defensa pasiva locales. La Junta promovió y coordinó la labor que ya se había iniciado en diversos municipios para construir refugios y para instalar baterías antiaéreas, así como sistemas de alarma y detección de aviones enemigos. Se impulsó un tipo de refugio que fuera rápido y sencillo de construir teniendo en cuenta el peso de las bombas. Hay que destacar la dedicación del ingeniero Ramón Parera, que trabajó construyendo refugios e investigando materiales que los hicieran más resistentes. No hay constancia de que se produjeran muertes en los refugios diseñados por este ingeniero.

Avanzada la guerra, ante la generalización de los ataques aéreos, que hacían que la población tuviera que permanecer en los refugios durante horas, e incluso días, se dotó a estos de servicios básicos como iluminación, pozos de ventilación, bancos, letrinas y botiquines. Incluso se edificaron refugios en iglesias. Se calcula que en Catalunya se construyeron unos 2.100 refugios, de los cuales cerca de 1.400 corresponden a la ciudad de Barcelona. Su edificación se impulsó en gran medida desde la ciudadanía y el tejido asociativo de las ciudades y pueblos, que se había extendido sólidamente durante los años de la República. Las comisiones de fiestas o las asambleas de vecinos dirigían y coordinaban las obras, hechas, habitualmente, con la participación de mujeres, niños y ancianos, que no tenían que ir al frente.

Imágenes

1. Construcción de un refugio antiaéreo en el barrio de Poblenou de Barcelona. 1936-37. © Manuel Centelles. Arxiu personal Alicia Bou.
2. Cartel con instrucciones de las autoridades para protegerse de los bombardeos. © Biblioteca del Pavelló de la República-CRAI (Universitat de Barcelona)
3. Cartel con instrucciones de las autoridades para apuntalar de manera segura los refugios antiaéreos de nueva construcción. © Biblioteca del Pavelló de la República-CRAI (Universitat de Barcelona)
4. Grupo de mujeres en la construcción de un refugio antiaéreo en Gavà. © PhotoAisa
5. Emblema de la *Junta de Defensa Passiva*, creada en el mes de junio de 1937 por la Generalitat de Catalunya. © Biblioteca del Pavelló de la República-CRAI (Universitat de Barcelona)

VIVIR BAJO LAS BOMBAS: LOS VALORES CIUDADANOS

*Han pasado los aviones encima de los tejados han caído
estrellas agónicas porque llegaban las albas.*

Ramon Bech, Elegies civils, 1938

Los bombardeos supusieron una experiencia traumática para la población, causando muertos, destrucción y éxodos. Los habitantes de núcleos urbanos que sufrían los ataques aéreos nocturnos abandonaban su localidad al atardecer para cobijarse en el campo, bosques y cuevas, mientras que muchas familias de Barcelona y de otras ciudades atacadas huyeron a zonas menos asediadas, acogidos por amigos o familiares. El objetivo de la aviación fascista era fragmentar la sociedad, destruir, individualizar y desmoralizar. A pesar de ello, la amenaza permanente de los bombardeos también evidenció la existencia de una sociedad sólida y cohesionada. El entusiasmo popular que había posibilitado la proclamación de la República se canalizó en diversas formas de resistencia colectiva al estallar la guerra. La construcción de refugios, los actos de altruismo, la recolecta de donativos y la acogida de refugiados no hubieran sido posibles sin una sociedad solidaria y bien articulada.

El impacto inicial que causaron los bombardeos se transformó, con el paso de los meses, en cotidianidad. La población, poco a poco,

interiorizó la guerra en sus vidas, tal como queda de manifiesto en los dibujos de los niños, la obra de los cartelistas, las novelas de los escritores o la contribución de los obreros en la industria de guerra. Los pueblos y las ciudades no se paralizaron: los comercios continuaban abiertos a pesar de las escaseces, las agendas de los periódicos seguían anunciando espectáculos teatrales y los actos solidarios con participación ciudadana se multiplicaron. En octubre de 1938, Pau Casals ofreció un concierto benéfico en el Teatro del Liceu, en el que solicitó al pueblo norteamericano ayuda para adquirir ropa, alimentos y medicinas para los niños y ancianos que padecían las consecuencias de la guerra. Y es que Cataluña, que permaneció alejada del frente de guerra hasta el mes de marzo de 1938, se convirtió en el principal centro de acogida de refugiados procedentes del resto de la Península. La cifra de refugiados acogidos en Cataluña llegó a 318.000 en agosto de 1938. En Barcelona representaba hasta el 30% de su población.

Imágenes

1. Ciudadanos paseando por la calle Fontanella de Barcelona, con los cristales de los escaparates sellados para evitar su rotura en caso de bombardeo. © *Comissariat de Propaganda. Generalitat de Catalunya (II República). Arxiu Nacional de Catalunya.*
2. Cartel de una campaña en favor de los refugiados llegados a Catalunya que huían de la guerra y de la represión del ejército franquista. © *Biblioteca del Pavelló de la República-CRAI (Universitat de Barcelona).*
3. Una maestra impartiendo clase al aire libre a niños y niñas en el Estadio de Montjuïc de Barcelona, uno de los centros habilitados por el Comité Central de Ayuda a los Refugiados. © *Comissariat de Propaganda. Generalitat de Catalunya (II República). Arxiu Nacional de Catalunya.*
4. Dibujo infantil, obra de Jaume Bancells, que muestra una escena cotidiana de la Guerra Civil: las largas colas que se formaban para conseguir alimentos en las tiendas. © *Colección de dibujos del Grup Escolar Lluís Vives de Sants en Barcelona.*
5. Dibujo infantil, obra de Carme Miralles, en el que es muestra un bombardeo de la aviación franquista y un refugio antiaéreo. © *Colección de dibujos del Grup Escolar Lluís Vives de Sants en Barcelona.*

LA RESISTENCIA CIUDADANA Y LA AYUDA INTERNACIONAL

En esta ocasión, cuando la pérdida de vidas humanas entre la población civil no combatiente es quizá más grande de lo que jamás lo haya sido en la historia, creo que estoy hablando en nombre de toda la población norteamericana cuando expreso un sentimiento de horror por todo lo sucedido en Barcelona y cuando expreso la profunda esperanza de que en el futuro los centros de población civil no sean objeto de bombardeos militares desde el aire.

Cordell Hull, secretario de Estado de los Estados Unidos

La guerra y los ataques indiscriminados movilizaron a la población para defenderse y resistir a la crueldad de los bombardeos. Miles de ciudadanos anónimos se involucraron en la construcción de refugios en el marco del asociacionismo y, en algunos casos, con el apoyo de las administraciones municipales y de organizaciones de ayuda internacional como la Cruz Roja, desarrollando una labor solidaria y generosa basada en los valores del trabajo en equipo, la resistencia social, la colaboración y la cooperación.

Desde la Junta de Defensa Passiva de Catalunya se formó a personal de salvamento, que también se encargaba de consolidar un estado de alerta y cooperación entre la población. La espontánea movilización ciudadana, que se producía después de cada bombardeo, ayudando en las labores de salvamento de vidas y desescombro, es un claro ejemplo de coraje y de implicación solidaria.

La ciudadanía, castigada por los bombardeos y los efectos de la guerra, recibió ayuda exterior. En octubre de 1936, la Unión Soviética envió a Barcelona un barco cargado con 3.000 toneladas de alimentos y, en enero de 1937, otro barco con 2.500 toneladas más y dos contendedores de ropa y juguetes recogidos en colectas realizadas entre trabajadores de fábricas de la URSS. Algunos municipios del sur de Francia acogieron a vecinos de pueblos catalanes que eran objetivo de los bombardeos. Es el caso de Cerbère, donde se refugiaron jóvenes de Portbou, Colera y Llançà; un ejemplo de solidaridad entre pueblos vecinos a pesar de las fronteras. Diversas organizaciones de ayuda como el Comité Suizo de Ayuda a los Niños y la Comisión Internacional para la Ayuda de los Niños Refugiados evacuaron a centenares de niños residentes en zonas donde se producían combates y bombardeos, organizando colonias infantiles en provincias alejadas del frente e, incluso, en el sur de Francia. Los dibujos realizados por jóvenes de entre 7 y 14 años durante su estancia en las colonias fueron utilizados como material de denuncia en el exterior para difundir la situación de estos niños y recaudar fondos destinados a las evacuaciones.

Otras manifestaciones de resistencia las encontramos en el mundo intelectual y artístico. Por lo que se refiere a los bombardeos, el cuadro Guernica del pintor Pablo Picasso constituye la expresión más destacada y de mayor impacto internacional contra las guerras y a favor de la paz. Cada una de estas acciones es una muestra de valores positivos y un poderoso instrumento pedagógico de memoria en defensa de los derechos humanos y la cultura de la paz.

Imágenes

1. Efectivos de la Cruz Roja realizando labores de salvamento y desescombro después de un bombardeo en la ciudad de Barcelona. © Pérez de Rozas. *Arxiu Fotogràfic de Barcelona*
2. Llegada, en octubre de 1936, del barco soviético Zyrianin al puerto de Barcelona cargado con toneladas de alimentos, ropa y juguetes. © Pérez de Rozas. *Arxiu Fotogràfic de Barcelona*
3. Interior de un aula del Centro Español de Cerbère donde se acogieron y se dieron clases, entre otros, a escolares de Portbou, Colera y Llançà. © *Archives Départementales des Pyrénées-Orientales*
4. Dibujo realizado durante la Guerra Civil por Francisco Redolat, niño de 11 años refugiado en la colonia de Tossa de Mar. Se ilustran escenas de bombardeos aéreos y marítimos. © Biblioteca Nacional de España
5. Recorte del diario *New York World-Telegram* en su edición del 21 de mayo de 1938 donde se anuncia la exposición de dibujos realizados por niños españoles. Se destaca que predominan los dibujos con referencias a aviones y a bombas. © *New York World-Telegram*



LOS BOMBARDEOS SISTEMÁTICOS SOBRE LA POBLACIÓN CIVIL: DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LA ACTUALIDAD

Tenemos que lanzar contra esta lógica degenerativa todos los recursos que existen todavía en la cultura humana (...). Si queremos sobrevivir, tendremos que protestar.

E.P. Thompson, historiador y activista de las campañas de desarme, 1980

La Guerra Civil española (1936-1939) marca un punto de inflexión en la guerra aérea. La utilización de la aviación en conflictos bélicos se remonta a principios del siglo XX. Los primeros bombardeos aéreos fueron ejecutados por el ejército italiano en Libia en el año 1911 y durante la Primera Guerra Mundial tuvieron un papel secundario, en muchas ocasiones destinados a atemorizar más que a destruir. Los bombardeos intensivos y continuados que se sufrieron en la zona republicana durante la Guerra Civil fueron ejemplo de un nuevo modelo de enfrentamiento bélico, en el que la retaguardia se convirtió en frente de guerra y la población civil, en blanco por parte de los agresores.

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) consagró, por primera vez, la relevancia estratégica de la aviación para decantar la victoria final. A su vez, la guerra impulsó definitivamente la industria aérea y el desarrollo de la industria espacial. Los objetivos estratégicos eran más próximos y el establecimiento de frentes de batalla dejaba de ser determinante

para contener los ataques enemigos. Los aviones de Hitler bombardearon Inglaterra, Francia, Bélgica y la Unión Soviética y los aliados convirtieron en ruinas la ciudad alemana de Dresde. El conflicto culminó con el lanzamiento de la bomba atómica por parte de la aviación norteamericana sobre las ciudades japonesas de Hiroshima —el 6 de agosto de 1945 por un bombardero Boeing B29 bautizado con el nombre de Enola Gay— y Nagasaki, tres días después por un bombardero similar, el Bockscar.

A partir de entonces y durante la segunda mitad del siglo XX, los ataques aéreos se incrementaron en los conflictos armados más trascendentes. En 1972, los aviones norteamericanos utilizaron en Vietnam las primeras bombas “inteligentes”, que permiten ser teledirigidas hacia su objetivo. Después de la guerra fría, en las postrimerías de siglo XX, son destacados los ataques aéreos durante la guerra del Golfo (1991), los bombardeos sobre Sarajevo (1992-1996), que motivaron destacadas muestras de solidaridad en toda Cataluña y, especialmente, en Barcelona, y los de la OTAN sobre Serbia (1999). Ya en el siglo XXI debe significarse el papel de la aviación y de los bombardeos durante la guerra de Irak (2003). Las protestas que tuvieron lugar en Barcelona contra estos ataques motivaron las siguientes palabras de George W. Bush, ex presidente de los Estados Unidos: «La política de seguridad de un país no puede verse influenciada por la cantidad de gente que participe en la manifestación de Barcelona». Y recientemente, el ataque con fósforo blanco —prohibido internacionalmente— contra la población de Palestina por parte de Israel (2008-2009) o los bombardeos contra Libia (2011).

Imágenes

1. En el año 2003 se llevaron a cabo manifestaciones multitudinarias en todo el mundo en contra de la invasión de Irak. En esta fotografía se muestra la composición del símbolo de la paz que hicieron los manifestantes en uno de los actos de protesta llevado a cabo en abril de ese mismo año en la plaza Catalunya de Barcelona. © PhotoAisa
2. En la imagen se aprecian las ruinas de la ciudad japonesa de Nagasaki tras el lanzamiento de la bomba atómica el 9 de agosto de 1945 por parte de la aviación de los Estados Unidos de América. © PhotoAisa
3. Los treinta años de guerra que sufrió Vietnam (1945-1975) se convirtieron en uno de los conflictos armados más crueles de la guerra fría, en especial a partir de los bombardeos aéreos protagonizados por la aviación de los Estados Unidos. © PhotoAisa
4. Columna de humo procedente de una central térmica próxima a Belgrado que fue bombardeada durante un ataque aéreo de la OTAN el 4 de abril 1999. © PhotoAisa



LA RED DE ESPACIOS DE MEMORIA DE CATALUÑA: REFUGIOS ANTIAÉREOS Y CAMPOS DE AVIACIÓN RECUPERADOS

La huella de los bombardeos y de sus efectos devastadores, así como los valores de la resistencia ciudadana, han perdurado con el paso del tiempo. A pesar de que muchos refugios fueron tapiados con la intención de pasar página a años de horror y de vergüenza, la memoria de los protagonistas ha mantenido vivo el recuerdo de los lugares que permitieron cobijarse a miles de personas en Cataluña.

Gracias a la labor de particulares, instituciones y asociaciones, así como del Memorial Democràtic, muchos de estos refugios se han recuperado e incorporado a la Red de Espacios de Memoria que impulsa el Memorial Democràtic, conjuntamente con la Dirección General de Relaciones Institucionales y con el Parlamento de la Generalitat de Cataluña, y que está formada por un conjunto patrimonial de espacios, lugares, vestigios, itinerarios, rutas y centros de interpretación, que tratan desde el período republicano hasta la transición democrática (1931-1980). En concreto, se han puesto en valor refugios como los de Palamós, Girona, Roses, Agramunt, Pujalt, Gavà, Calella, Granollers, La Garriga, Sant Adrià del Besòs, Tarragona, Flix, Benissanet, Cambrils, Reus, Valls y Vilanova i la Geltrú. En Les Borges Blanques, a pesar de no poderse visitar el refugio, se puede realizar un itinerario por las zonas bombardeadas de la población. También forman parte de la red aeródromos recuperados y señalizados como los de Celrà, L'Aranyó, Alfés, Sabadell, Rosanes y

La Sènia. A estos hay que añadir los cuatro aeródromos del Penedès, agrupados en la Ruta del Vesper (Santa Margarida i els Monjos, Pacs, Santa Oliva y Sabanell). La batería antiaérea de Sant Pere Màrtir (Esplugues de Llobregat) o, especialmente, la batería antiaérea del Turó de la Rovira (Barcelona) son ejemplos de la defensa activa y de la capacidad de actuación ante los ataques franquistas. Asimismo, el Centre d'Interpretació de l'Aviació Republicana i la Guerra Aèria (CIARGA) de Santa Margarida i els Monjos evidencia un salto cualitativo en el estudio de esta temática.

Todo este patrimonio permite a muchos ciudadanos, especialmente a escolares, universitarios, estudiosos y población sensibilizada, conocer una realidad soterrada, oculta durante muchos años dentro de las galerías de estas construcciones. Visitarlos nos permite revivir el drama de los bombardeos sobre la población civil, pero, a su vez, nos hablan de la capacidad de resistencia y del trabajo colectivo de una sociedad que no quería sucumbir al fascismo y que, con iniciativas de supervivencia, quiso poner al frente la dignidad del ser humano.

Imágenes

1. Interior del refugio antiaéreo de la plaza Macià de Sant Adrià del Besòs. © Núria Boleda. Memorial Democràtic
2. Interior del Centre d'Interpretació de l'Aviació Republicana i la Guerra Aèria situado en Santa Margarida i els Monjos. Este espacio es el centro de referencia de los Itinerarios de Memoria Democrática por el Penedès. ©Ajuntament de Santa Margarida i els Monjos
3. Refugio antiaéreo ubicado bajo el templo románico de Santa Maria de Agramunt. © Núria Boleda. Memorial Democràtic
4. Entrada del refugio de Can Sorgues, que forma parte del antiguo complejo del campo de aviación de Rosanes, situado entre los municipios de La Garriga, Les Franqueses y La Ametlla del Vallès. © Núria Boleda. Memorial Democràtic
5. Centro de Interpretación del campo de aviación de Celrà ubicado en el centro cultural La Fàbrica de Celrà. ©Xavier Fontané
6. Sala gòtica de Ca Sagarra en Valls, desde donde se accede al refugio antiaéreo de la plaza del Blat. ©Ajuntament de Valls
7. Campo de aviación de la Sènia. © Núria Boleda. Memorial Democràtic

